GT 49: Fútbol, cultura y sociedad

Diarios, fútbol y guerra civil en el Uruguay de la primera década del siglo XX

Gastón Laborido.

IPA (Instituto de Profesores «Artigas»).

gaston_laborido1@hotmail.com

Resumen

La guerra civil que estalló el 1 de enero de 1904 con el levantamiento de los revolucionarios bajo el mando del caudillo Aparicio Saravia contra el gobierno de José Batlle y Ordóñez, provocó que la vida social de los habitantes del Uruguay fuese afectada. De este modo, el correlato de la guerra civil en el fútbol fue el impedimento de la realización de partidos por el Campeonato Uruguayo temporada 1904. El campeonato de fútbol de 1903 fue suspendido cuando restaba jugarse un partido: la final entre Nacional y Peñarol. La final pendiente, fue disputada recién el 28 de agosto de 1904. Este trabajo está basado en el análisis de dos artículos periodísticos que fueron publicados en el diario *La Tribuna Popular*, durante los días 28 y 29 de agosto de ese mismo año. Ambos documentos, permiten realizar diversos abordajes de la realidad de nuestro país en un momento tan particular como lo fue la guerra civil. El trabajo muestra al fútbol como objeto de estudio, pero relacionado con las esferas de la política y la sociedad.

Introducción

Las líneas que siguen, se inscriben en la propuesta de participación para las Jornadas Académicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación. El trabajo que presento, procura poner en la agenda académica un posible abordaje del fútbol como objeto de estudio específico, en tanto fenómeno que se relaciona con lo social y lo político.

La presente ponencia tiene sus antecedentes en un trabajo de investigación que realicé como propuesta de evaluación del seminario de Historia del Uruguay de 1830 a 1930, a cargo del profesor Carlos Demasi en el Instituto de Profesores «Artigas». Motivado por estudiar el fútbol y su vinculación con las esferas de lo social y lo político,

seleccioné como objeto de estudio la final del campeonato de fútbol temporada 1903, disputada en agosto de 1904 entre «Nacional» y «Peñarol», a causa de la guerra civil.

Una de las mayores dificultades que tuve que sortear en el trayecto de recopilación de fuentes, fue la escasez de documentos en la prensa. En un contexto tan particular como el de guerra civil, el tema que causaba interés para la prensa era la propia guerra, no así el deporte y mucho menos el fútbol. En este sentido, el espacio destinado a acontecimientos vinculados con el fútbol en la prensa no tenía ninguna relevancia, situación que se mantiene por lo menos hasta 1908. Además, otro problema relacionado al anterior es que no existen crónicas propiamente deportivas, lo que si existe son notas que comentaban fecha y hora de encuentros, alineaciones y algún dato más.

Tras hurgar en diversos periódicos de la época, encontré dos documentos en *La Tribuna Popular*. La característica de este periódico, era que publicaba una cantidad enorme de artículos sobre la más diversa variedad de temáticas, incluso sobre fútbol. El primer documento está fechado el domingo 28 de agosto de 1904[1], día en que se disputó la final del certamen. El segundo, se publicó al día siguiente, lunes 29 de agosto[2]. A partir de ambos documentos, baso mi análisis en esta ponencia.

A efectos de organizar el contenido, el lector podrá encontrar en este trabajo: primero, algunas consideraciones de la final del campeonato uruguayo a través de la prensa; y segundo, la vinculación entre guerra civil y fútbol.

La final del campeonato uruguayo 1903 a través de la prensa

La primera década del siglo XX del Uruguay, está muy marcada por lo que implicó el levantamiento de los revolucionarios bajo el mando del caudillo Aparicio Saravia contra el gobierno de José Batlle y Ordóñez. Como todo conflicto bélico, genera alteraciones en la dinámica cotidiana de cualquier sociedad. En nuestro país, la guerra civil provocó que algunas áreas de la sociedad fuesen afectadas. El fútbol no fue ajeno a dicho suceso, por lo que el correlato de la guerra fue el impedimento de la realización de partidos por el Campeonato Uruguayo temporada 1904. En cambio, el turf continuó con sus típicas jornadas en el Hipódromo de Maroñas.

En relación a la temporada de fútbol de 1903 fue suspendido cuando restaba jugarse un partido, el cuál definiría quien sería el Campeón Uruguayo. Los equipos que disputaron ese partido fueron Nacional y Peñarol. Ambos habían acumulado un total de 22 puntos en toda la temporada, por lo que deberían jugar un partido final.

[1] «Nacional» versus «Peñarol». *La Tribuna Popular*, Montevideo, 28 de agosto de 1904. Año XXV, nº 7768, p. 2.

[2] «El Campeonato de 1903. Nacional versus Peñarol». *La Tribuna Popular*, Montevideo, 29 de agosto de 1904. Año XXV, nº 7769, p. 8.

Llegado el mes de agosto de 1904, la guerra civil había mermado pero no culminado. El acontecimiento que traería augurios del fin de la guerra fue el 1 de setiembre cuando en la batalla de Masoller fue herido de bala Aparicio Saravia. En agosto, la comisión de la Liga Uruguaya convocó a los clubs de Nacional y Peñarol para disputar el partido pendiente de 1903. Dicho encuentro, fue acordado a disputarse el domingo 28 de agosto en el field de la Avenida 19 de Abril, correspondiente al Albion F.C[3]. En tanto, el referee fue el argentino W. Jordan.

El periódico *La Tribuna Popular* fue el único medio de prensa que le dio importancia al partido final. En «El Día»[4] apenas se publicó una nota de unos pocos renglones anunciando el match. Otros, ni siquiera hicieron alusión al encuentro deportivo. Llama la atención en los dos artículos de *La Tribuna Popular* y en los artículos contemporáneos, la forma en la cual están constituidos los relatos. Aparecen muchas palabras en inglés, esto está íntimamente relacionado con que el fútbol en sí era tan novedoso que para referirse a él, no se tenía el lenguaje específico. El nuevo deporte de la región platense, originario de Inglaterra, tenía gran influencia británica, tanta que se traslucía en las reglas, integrantes de los equipos, en los nombres de los equipos, incluso en las acciones para describir el novel deporte. En este sentido, los cuadros eran tan jóvenes que para referirse a ellos se los solía escribir entre comillas, dando la impresión que era algo tan nuevo que se dificultaba escribirlo.

La Tribuna Popular anunciaba el día de la final:

> «Nacional versus Peñarol»
>
> En el field de la Avenida 19 de Abril se jugará hoy un match entre nuestros dos colosos; match que definirá al ganador de la copa Uruguaya (…).

La nota está firmada por Calas Rutus. En el título de la crónica y en la contundente afirmación de quien la firma, aparecen aspectos importantes a analizar. Primero, Nacional y Peñarol están entre comillas. Segundo, llama la atención, que al contrincante de Nacional se lo denomina Peñarol. Enmarcado esto, en la tradicional disputa de los actuales equipos grandes de nuestro país por la cuestión del decanato generaría posturas

[3] Luis Prats (2007) señala que el field de 19 de Abril, fue la cancha utilizada por el Albion desde 1899 hasta 1905. Prats considera que fue el primer estado de fútbol, si se toma en cuenta que el campo de juego estaba rodeado por tribunas para el público asistente. El campo de juego estaba ubicado en el barrio Paso Molino, en las actuales calles 19 de Abril entre Adolfo Berro e Irigoitía, y a sus fondos corría el arroyo Miguelete. P. 21

[4] «Esta tarde se definirá en el field del "Albion F. Club", á quien corresponde el campeonato de 1903; pues, como se recordará, al final de la temporada, «Peñarol» y «Nacional» llegaron con el mismo número de puntos. La Comisión de la Liga ha resuelto que hoy se juegue el match que defina á quien le corresponde la Copa de la primera división del año pasado». *El Día*, Montevideo, domingo 28 de agosto de 1904, nº 4671.

contrarias. De todas maneras, no es mi intención establecer quien es el decano, o si el viejo CURCC (fundado el 28 de setiembre de 1891) y Peñarol (con fecha de fundación 13 de diciembre de 1913) son la misma institución.

Lo que si es claro, es que Calas Rutus contextualiza el match a partir de un encuentro entre dos colosos. Por alguna razón lo entiende así. Ahora bien, llama la atención que ya en 1904 el enfrentamiento entre ambas instituciones sea de tal magnitud cuando Nacional fue fundado el 14 de mayo de 1899, apenas 5 años atrás. Esto nos da la pauta que el enfrentamiento entre ambos era un partido entre duros rivales, lo que hace suponer, que ya existían diferencias entre ellos.

Calas Rutus agregaba en su nota:

> La resolución de los señores de la Liga, causará sorpresa, en todos los criterios partidarios de la razón, y poco aboga en su favor el hecho de obligar al Club Nacional de Football a disputar la copa en condiciones desventajosas, por la falta de elementos irremplazables

La aseveración del autor denota malestar con las autoridades de la Liga Uruguaya y se reitera a lo largo de la nota. En la misma, Calas Rutus escribe desde una posición afín a Nacional. El principal motivo por la molestia de Calas Rutus lo expresa en la siguiente oración:

> El cuadro con que el Nacional defenderá la copa, está formado por cuatro jugadores del 1er team y siete del 2do. Es, pues, por demás deficiente, y cualquiera que sea el resultado del macht, será siempre honroso para sus miembros.

Y finaliza la nota, presentando solamente la alineación del Club Nacional de Football.

Al día siguiente del partido, *La Tribuna Popular* publicó una nueva nota; en la cual hay varios aspectos a destacar. Primero, es una crónica relativamente extensa, en comparación con sus contemporáneas, ocupando prácticamente dos columnas de la página 8 del día 29 de agosto. Dicha nota, está firmada por «Field» y estaba titulada así: «El Campeonato de 1903. Nacional versus Peñarol».

Segundo, en el título mismo, no aparece referencia alguna sobre el resultado del partido. Basta comparar con la prensa de hoy en día y apreciaremos que el lugar del deporte y especialmente del fútbol ha cambiado. En las extensivas secciones destinadas al fútbol de hoy, lo primero que señalan es el resultado del partido, que por lo general está acompañado con una fotografía de alguna de las acciones más importantes que se suscitaron. En los albores del siglo XX la situación era diferente, y en el caso de la final de 1903, simplemente se anunciaron quienes fueron los equipos que la disputaron.

Otro aspecto a destacar, es que la crónica está firmada por Field. Quizás Field es la misma persona que firmó el documento del día anterior como Calas Rutus, o quizás sea otra persona. De todas maneras, Field comienza el artículo con una descarga eufórica y partidaria hacia el Club Nacional de Fútbol:

> Venciendo dificultades que se oponían a las proyecciones que necesariamente patrocina siempre a los encuentros de los clubs arriba nombrados, y despejando una nebulosa tuvimos oportunidad el domingo de admirar una vez más al team ganador del Campeonato del Río de la Plata en la temporada de 1903 y campeón en el torneo de la Copa Uruguaya de 1902-903.

A Field le interesa destacar en su primer párrafo, la victoria y la obtención del campeonato por parte de Nacional ante Peñarol. El choque entre ambos equipos continúa para la prensa enmarcada en una reñida puja y es valorado desde la rivalidad. A eso, debemos agregarle que se trataba de un partido que definía el campeón uruguayo. Es una crónica que procura engrandecer la victoria tricolor y la conquista del certamen a pesar de las adversidades.

Sobre los orígenes de la rivalidad entre Nacional y Peñarol, muchos historiadores y periodistas han escrito valorándola desde diversos puntos de vista. Para poder arrojar una posible explicación sobre su génesis, es necesario comprender las matrices ideológicas con las cuales fueron fundados ambos equipos.

Algunos autores se han dedicado a analizar el tema a partir de un esquema basado en la bipolaridad política, social y religiosa fundacional de nuestro país. Esto supone, que en lo más profundo de los aspectos de los partidos políticos tradicionales, se gestó esa rivalidad deportiva. Quizás a partir de este esquema interpretativo, se pueden aproximar a explicaciones posibles, aunque hay que ser muy cautelosos al respecto.

El historiador Juan Carlos Luzuriaga (2005), en un interesante artículo que dedicó a rastrear la forja de la rivalidad clásica en el Montevideo del 900; presenta aportes novedosos sobre las matrices fundantes de ambos clubes. Señala que tanto Peñarol y Nacional tuvieron desde sus comienzos la hegemonía sobre los demás equipos. Agrega Luzuriaga, que ambos tuvieron gran popularidad, sobre todo porque Nacional y Peñarol contaron en sus comienzos con un número de aficionados a ver y practicar el fútbol que superaban a los demás.

Según J.C. Luzuriaga, uno de los matices que hace a la rivalidad radica en que:

> Tal vez en 1900 fueron los universitarios contra el taller de los ingleses. Pero en 1903 encarnaban la identidad criolla y gringa. La rivalidad entre Nacional y Peñarol es una de las constantes del fútbol uruguayo, prácticamente desde los primeros años del siglo XX en que ambas instituciones comenzaron a

> enfrentarse. Así cuando surge Nacional, de alguna forma lo hace como el primer equipo que por capacidad deportiva, y fundamentalmente por ser una institución «criolla» en forma manifiesta, capaz de enfrentarse al equipo de los «empresarios ingleses», y todos aquellos inmigrantes rechazados (2005, s/n)

Es en esos aspectos identitarios que se debe ahondar para buscar una posible explicación a la rivalidad, en tanto identidad supone «verse» a uno mismo en oposición con los otros. En el caso del equipo de la villa de Peñarol, tuvo sus orígenes con una identidad asociada a raíces británicas, lo que provocó su rápido crecimiento de la mano del ferrocarril. Hacer referencia a Peñarol, suponía identificar al equipo con los talleres ferroviarios de los ingleses. Muy rápidamente la dinámica cotidiana fue generando, según Luzuriaga, que en 1901 hablar de Peñarol no significaba solo la empresa británica. Agrega este historiador, que Peñarol comenzaba lentamente a hacer referencia también a los obreros del ferrocarril, que varios eran procedentes de Italia.

Sin dudas, los propios aspectos identitarios del equipo carbonero, generaron que otro equipo surgiera y se le opusiera. Ese sería el Club Nacional de Fútbol. Este equipo, tuvo sus orígenes en el ceno de la Universidad positivista, de la mano de algunos hombres con tradición «blanca», en un momento particular de nuestra historia y a fines del siglo XIX. Señala J. C. Luzuriaga, que al igual de lo sucedido en el caso de Peñarol, la propia dinámica cotidiana implicó que hablar de Nacional en 1901, no solo aludía a los jóvenes universitarios, puesto que era el cuadro de los «nacionales», situación que lo hacía popular. Por tales motivos, los primeros simpatizantes de Nacional y luego los jugadores del tricolor, serían del pobrerío rural que habían sido desplazados de la campaña a la ciudad y que competían por trabajo en circunstancias desventajosas con el inmigrante calificado.

En la línea de análisis que veníamos desarrollando a partir de los aportes de Luzuriaga, entendemos que las causas de la rivalidad radican en los aspectos identitarios, sobre todo basado en el esquema criollos versus inmigrantes o equipo de los talleres ferroviarios versus el equipo de los jóvenes universitarios. Por razones que aún restan ser investigadas, ambos equipos fueron adquiriendo una popularidad particular, que muy rápidamente les permitieron obtener una adhesión importante de aficionados marcando la diferencia con los demás equipos. Esa popularidad generó que con apenas unos pocos años de fundado, el Club Nacional de Fútbol, fue el equipo que se le opuso a Peñarol. Es menester mencionar aquí, que si bien antes de que se fundara Nacional, otros equipos habían surgido; pero seguramente por diferentes circunstancias no tuvieron la fuerza ideológica suficiente como para generar la adhesión que tuvo el

equipo tricolor. La rivalidad se manifestaba en espacios concretos de la vida cotidiana: el barrio, taller, saladero o frigorífico.

Desde esta perspectiva, se entiende el malestar que tenía Calas Rutus cuando escribió la crónica el día del partido en *La Tribuna Popular*. Cualquier enfrentamiento entre ambos clubes suponía una forja que trascendía lo meramente deportivo. Estaba cargado de aspectos ideológicos. Además, una de las características del perfil ideológico de ese medio de prensa, era que solían escribir intelectuales vinculados al partido Nacional. En este sentido, se puede entender el enojo de Calas Rutus con la Liga porque obligó a Nacional a jugar la final en condiciones desventajosas. En tanto, Field, también se muestra partidario a Nacional y procura ensalzar la conquista del certamen a partir de la consagración del título frente al tradicional rival. Field finaliza la nota de la siguiente manera: «Enseguida llega la hora reglamentaria y todo esfuerzo de uno y otro resulta estéril y la victoria se impone a favor de "Nacional" por un total de 3 goals contra 2».

Guerra Civil y fútbol

El partido disputado entre Nacional y Peñarol el 28 de agosto de 1904 correspondiente a la final de la temporada 1903, se enmarca en una época particular para nuestro país: la Guerra Civil. En este apartado analizaremos las relaciones entre el fútbol cómo fenómeno que se vincula con lo social y lo político.

En el documento publicado en *La Tribuna Popular* el día del partido, Calas Rutus insistía en que se obligaba a Nacional a jugar en condiciones desventajosas por falta de jugadores considerados irremplazables. Ahora bien, ¿cuáles son los motivos que causaron que Nacional tuviese tantas bajas en su plantel?

La respuesta ante este problema es la siguiente: como todo conflicto bélico, afecta a la dinámica cotidiana de cualquier sociedad y el fútbol no fue ajeno a ello. En este contexto, la situación anormal que atravesaba el país, había mermado al equipo tricolor. En cambio, Peñarol no había tenido que contar con ninguna baja, ya que sus jugadores eran empleados del ferrocarril y estaban exceptuados del servicio militar.

El plantel de Nacional se veía mermado puesto que el gobierno de José Batlle y Ordóñez aplicó el decreto que consistió en el reclutamiento forzoso de todos los hombres menores de 50 años para formar filas del ejército con el fin de reprimir a los insurgentes de la campaña. Dentro de esta categoría, figuraban futbolistas de Nacional como los hermanos Céspedes —Amílcar, Carlos y Bolívar— (de familia con raigambre nacionalista), Gaudencio Pigni y Gonzalo Rincón. Los hermanos Céspedes y G. Pigni se negaron a combatir a los revolucionarios, aunque rumores de la época aseguraban que estos futbolistas estaban integrando filas de Aparicio Saravia. Lo que si cierto, es que

decidieron emigrar a la Argentina y optaron por integrar el equipo de Barracas de la Primera División del fútbol argentino durante la temporada 1904.

Ante tal situación, *La Tribuna Popular* anunciaba que el equipo de Nacional sería muy inferior a su rival y que cualquier resultado sería una actuación honrosa, ya que se veía obligado a poner en el equipo a jugadores del segundo team. En relación a lo anterior, se puede vislumbrar aunque sea de manera muy vaga, el clima de guerra civil. Es decir, no se hace referencia de manera explícita a la guerra, pero si aparecen mediante una descripción concreta sobre los efectos negativos causados en el plantel de Nacional.

El problema anterior generaba lamentos en el cronista Calas Rutus. Enmarcando esto en la rivalidad entre Nacional y Peñarol, podemos asegurar que un encuentro deportivo entre ambos, suponía una rivalidad en el plano de lo deportivo pero también en el plano de lo ideológico. Como vimos en el apartado anterior, muy rápidamente el enfrentamiento adquirió una carga ideológica importante. Ganarle a Peñarol implicaba ganarle a los obreros del ferrocarril e inmigrantes.

Ahora bien, Nacional logró finalmente vencer a Peñarol 3 tantos a 2. La alegría fue muy grande, sobre todo por la sorpresa del resultado. De todos modos, Nacional no jugó con el equipo que se preveía el mismo día, sino que tuvo en cancha a aquellos futbolistas que estaban en Argentina. Hasta el domingo 28 de agosto y minutos antes del partido, nadie se imaginaba que los hermanos Céspedes y Pigni estarían presentes dentro del campo de juego de la Avenida 19 de Abril[5].

Indudablemente surgen ciertas preguntas, por ejemplo, ¿cómo se explica que cuatro futbolistas que se habían negado a formar parte del ejército y emigrado a la Argentina, hayan podido disputar el partido final? La situación se explica mediante las gestiones realizadas por Pedro Manini Ríos ante el presidente José Batlle y Ordóñez. Esas negociaciones lograron conseguir los «salvoconductos» necesarios para asegurar la presencia de los hermanos Céspedes y Pigni para la hora del partido. Cuentan las narraciones de la época, que el domingo 28 de agosto de 1904, un carro tirado por una yunta de caballos ingresó por el portón de la cancha del Albion. De esa carroza descendieron estos jugadores. Supuestamente habían llegado por la mañana y permanecieron en secreto hasta la hora del partido.

[5] El artículo del domingo 28 de agosto presentaba la siguiente alienación para Nacional: «de goal Bianchi; de backs, E. Bouton Reyes y C. Carve Urioste, de Halves, Atínralo, Rovegno y Mongay y de fowards, Falco, Cuadra, Rovegno, Cordero y Castro». En cambio, la alineación que finalmente disputó el partido fue la siguiente: «goal, Amilcar Céspedes; backs, C. Carve Urioste y Ernesto Bouton Reyes; 1y2 backs, Gaudencio Pigni, Arimalo, Mongay; forwards, Bolívar Céspedes, Cuadra, Carlos Céspedes, Cordero y C. de Castro».

Hay que prestar mucha atención al hecho de que Pedro Manini Ríos haya iniciado negociaciones con el fin de conseguir la amnistía para los futbolistas de Nacional. Manini Ríos, era un político formado en el seno del partido colorado, con una cercanía personal a José Batlle y Ordóñez muy grande en esa época. Además, se lo suele vincular con el Club Nacional de Fútbol. Esa situación hace suponer, que algunos hombres de la dirigencia política ya se interesaban por el fútbol en un momento en el cual éste deporte no ocupaba un lugar de destaque para la prensa. Lo que sí es seguro, es que a José Batlle y Ordóñez no le interesaba el fútbol, por tales motivos en «El Día» no se presentaba al fútbol como un tema importante. Recordemos que en «El Día» escribían personas vinculadas al partido colorado.

En cambio, *La Tribuna Popular* por alguna razón le dedica a la final de fútbol un espacio importante dentro de sus páginas, lo que nos indica que a determinadas personas les importaba este deporte; cuando para la gran mayoría de la prensa el fútbol no tenía ninguna relevancia[6]. A esto debemos agregarle, que el periódico estaba focalizado en noticias sobre la guerra, incluso el día de la final tenía en su portada una caricatura acompañada de la siguiente frase «buena está la municipalidad». En el correr de las páginas hay noticias en relación a heridos y fallecidos en la guerra.

Pero en la línea de escritores que se ocupan del fútbol a pesar de los reducidos espacios, podemos ubicar a los cronistas de *La Tribuna Popular*, en tanto procuran hablar sobre la pendiente final de fútbol. Además, J. C. Luzuriaga (2009) señala que para los primeros años del siglo XX, el fútbol se había transformado en un espectáculo de masas y cada vez aumentaba el número de espectadores, incluso asistían algunas mujeres[7].

Volviendo al planteo sobre las gestiones de Pedro Manini Ríos, entiendo que es un claro ejemplo de que en realidad identificar a los equipos de fútbol con partidos políticos se hace muy difícil, situación que se manifiesta por lo menos desde los primeros años del siglo XX. Los límites entre ideología deportiva y política son difusos. De lo contrario, no se explicaría que un hombre como Manini Ríos, vinculado al partido

---

[6] El espectáculo público que causaba mayor interés que el fútbol era el turf. Como dijimos al comienzo, las competencias hípicas no fueron suspendidas a causa de la guerra civil. Incluso, el domingo 28 de agosto de 1904, mismo día en el cual se disputó la final, se anunciaba en *La Tribuna Popular*: «Pronósticos. El hermoso día de hoy y el interesante programa de las carreras, han de llevar a Maroñas numerosa concurrencia (…)». Montevideo, domingo 28 de agosto de 1904, nº 7768, p. 4. Al día siguiente publicó una nueva nota: «Las carreras de ayer. Resultados. Bastante concurrencia asistió á la reunión hípica de ayer, en la que se corrio el clásico Premio Pedro Piñeyrúa». Montevideo, lunes 29 de agosto de 1904, nº 7769, p. 4

[7] En el artículo del 28 de agosto, en una de las descripciones que realiza sobre las acciones del partido dice: «Un grupo de distinguidas señoritas partidarias de Nacional demuestran en sus caritas la satisfacción por la ventaja de su favorito».

Colorado se haya preocupado por hacer las negociaciones pertinentes para conseguir amnistías a hombres exiliados, y más aún cuando se solía vincular a los futbolistas de Nacional con el partido Nacional. A esto debemos agregarle, que el presidente Colorado Batlle y Ordóñez concedió las amnistías, lo que da cuenta de que el fútbol no estaba dentro de sus intereses, de lo contrario no las hubiese concedido, pues sería una forma de perjudicar al rival.

Conclusiones

El fútbol en lo los albores del siglo XX, no tenía ninguna relevancia para la prensa. Pero los documentos seleccionados permitieron mostrar que por alguna razón, *La Tribuna Popular* quería informar sobre el partido de fútbol correspondiente a la final de la temporada 1903 entre Nacional y Peñarol. Esto da la impresión, que a determinadas personas sí les interesaba el fútbol y entendían que era importante escribir sobre él.

Se puede afirmar que por lo menos desde los primeros años del siglo XX, Nacional y Peñarol fueron adquiriendo una identidad particular y cada vez más amplia que la originaria. Seguramente la identidad originaria de cada equipo estaba basado en el esquema talleres ferroviarios de los ingleses versus señoritos universitarios. Pero no debemos quedarnos solamente con esa idea; puesto que se hace muy difícil poder identificar con claridad a los equipos de fútbol con sectores sociales. Dudamos pues, que en 1900 existieran tantos universitarios y tantos empleados del ferrocarril como para mantener una rivalidad de tal magnitud. En consecuencia, ambos equipos fueron adquiriendo una fuerza y adhesión importante a ver y practicar fútbol en relación a demás. Nacional y Peñarol crecieron a gran escala y rápidamente cualquier enfrentamiento entre ambos fue valorado desde la rivalidad. Con apenas pocos años de fundado el equipo tricolor, sus encuentros con Peñarol se fueron volviendo un «clásico».

Entendemos además, que así como se hace difícil identificar a Nacional y Peñarol con clases sociales, se hace aún más difícil identificarlos con partidos políticos. Con casi toda seguridad, en la etapa formativa tuvieron que ver los partidos políticos con las matrices fundacionales de ambos equipos. Pero muy rápidamente, Nacional y Peñarol fueron adquiriendo una popularidad que generaría que personas de diferentes sectores sociales se fueran identificando con esos equipos. A esto debemos agregarle, que en el plano de lo político, los límites entre partidos políticos y cuadros de fútbol se fueron dirimiendo, en tanto habían dirigentes políticos blancos y colorados simpatizantes de Nacional o Peñarol. Ya en los albores del siglo XX, la fuerza de ambos equipos provocaría que ser del partido Nacional no suponía ser hincha de Nacional, y ser del partido Colorado no suponía ser hincha de Peñarol. El caso de Pedro Manini Ríos que analizamos en la presente ponencia, nos demuestra que un dirigente colorado hizo negociaciones para

conseguir salvoconductos a jugadores de Nacional que se los vinculaba con el partido Nacional y dichos salvoconductos fueron concedidos por el presidente colorado José Batlle y Ordóñez.

Bibliografía

Álvarez, Luciano (2004). *Historia de Peñarol*. Montevideo: Santillana.

Fourquet, Arturo (1924). *Club Nacional de Football. 1899-1924*. (Material sin más referencias).

Luzuriaga, Juan Carlos (2009). *El football del Novecientos*. Montevideo: Taurus.

Luzuriaga, Juan Carlos (2005). «La forja de la rivalidad clásica: Nacional-Peñarol en el Montevideo del 900». En: *Revista Digital de Educación Física y Deportes*, año 10, nº 88, Buenos Aires, setiembre. Disponible en: http://www.efdeportes.com/efd88/uruguay.htm

Mantrana Garín, Alberto (1853). *La epopeya de Peñarol. Historia del Club Atlético Peñarol*. Montevideo: Imprenta Lena y Cia.

Magariños Pittaluga, Juan Antonio y Mateo (1942). *Del fútbol heroico*. Montevideo: CIFCSA.

Morales, Andrés. *Las relaciones entre el poder político y el fútbol en el Uruguay*. (Material sin más referencias). Disponible en: http://www.uruguayeduca.edu.uy/Userfiles/P0001/File/FUTBOL,POL%C3%8DTICA%20Y%20SOCIEDAD.pdf

Morales, Franklin (2003). *Peñarol-Nacional. Ignorada herencia de Batlle y Aparicio*. Montevideo: Arca.

Prats, Luis (2007). *Montevideo, la ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Montevideo: Banda Oriental.

Reyes, Andrés (2010). *Historia de Nacional*. Montevideo: Santillana.